

En un aula Freinet

Sebastián Gertrudix Romero de Ávila

Profesor de EGB en Torres de Segre (Lérida); autor del libro «En torno al niño» y miembro del colectivo de renovación pedagógica «Aula Libre».

Relato de una clase activa inspirada básicamente en la pedagogía Freinet. Esto obliga a que profesor y alumnos tengan que ir construyendo el propio material de trabajo, si quieren que el aprendizaje se realice en forma correcta.

práctica pedagógica, técnicas Freinet

Llevo cinco años con los mismos alumnos (empecé en párvulos, cuando tenían cuatro años y estamos en tercero de EGB) y hemos trabajado siempre con técnicas de escuela activa, sobre todo, las de Freinet. Pienso dejarlos en quinto curso, cuando den el salto a la segunda etapa. Es decir que, en total, habremos estado siete años juntos.

La experiencia está siendo posible gracias a la comprensión de algunos compañeros, quienes me han permitido seguir con los mismos alumnos renunciando a sus propios derechos (especialidad, antigüedad). Ellos han comprendido que era lo mejor, teniendo en cuenta que soy el único que trabaja así en la escuela. Ya sé que es muy difícil conseguir esto, pero creo que es una buena solución cuando la metodología es diferente. Soy consciente de que mi situación es un excepción, pero habría que profundizar en el tema buscando salidas que, basadas en el respeto mutuo a las diversas metodologías, permitiesen a los maestros un trabajo más personal, de acuerdo con sus propias convicciones, sin la tensión o las trabas que suelen encontrarse a veces. Y todo ello porque a la hora de la adjudicación de grados, se suelen anteponer los intereses personales a los pedagógicos.

UNA CLASE ACTIVA

Varios años de trabajo con los mismos alumnos son una garantía de profundización metodológica, al tiempo que permiten un seguimiento exhaustivo de la evolución de cada uno de ellos.

Sin embargo, el maestro que decide trabajar con técnicas de escuela activa no lo tiene nada fácil, desde luego. En todo este tiempo, los principales problemas con los que nos hemos encontrado han sido, básicamente, de dos tipos: en primer lugar, los provocados por la falta de material alternativo, y, en segundo lugar, la necesidad de crear una organización en el aula que haga posible el trabajo solidario y cooperativo de todos los alumnos. El problema del material es realmente grande; existe muy poco y su obtención es casi siempre una empresa difícil, porque si acaba no suele reeditarse debido a la falta de demanda. Esta circunstancia, unida a la propia esencia de la pedagogía activa, obliga a que profesor y alumnos tengan que ir construyendo, día a día, el propio material de trabajo, si quieren que el aprendizaje se realice en forma correcta; esto es que parta de la realidad vital del niño, de sus intereses y de su entorno.

ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

Tenemos organizado el trabajo por quincenas. En este período de tiempo se llevan a cabo las actividades acordadas en la asamblea, además de aquéllas que fueron marcadas como fijas al comienzo del curso.

El tiempo, el calendario y las faltas

Venimos haciendo un seguimiento diario desde párvulos (4 años). En este curso, el registro del tiempo consiste en anotar, individualmente, temperatura (máxima y mínima), sol, nubes, viento, niebla, precipitaciones y fase lunar. También vamos construyendo día a día el calendario del mes y registramos las faltas de los alumnos. A final de mes se realizan estadísticas y gráficas de todo ello.

Estos registros nos proporcionan un gran número de datos que son aprovechados para el estudio del medio y la formulación de problemas de cálculo autocorrectivo.

Biblioteca

Disponemos de una biblioteca de consulta y otra de lectura. Todos los libros son fichados por los alumnos a su entrada en la clase. Cuando se llevan uno para leer, deben anotarlo en la ficha de préstamo y hacer dos más: una sobre el contenido del libro, y otra en la que han de trabajar una palabra para ir confeccionando su diccionario personal. Cada quince días, los alumnos disponen de un tiempo en el que deberán explicar a sus compañeros el argumento de alguno de los libros que han leído. La biblioteca de consulta es utilizada para las conferencias y para la búsqueda de información sobre el tema general.

Conferencias

La conferencia es un trabajo que el alumno realiza en casa, utilizando los libros de consulta y otras fuentes de información que él se procura. Los jueves por la mañana son expuestas o leídas a los compañeros, que pueden hacer aportaciones para enriquecerlas. Cuando el contenido de la conferencia es aprovechable como información para alguno de los temas generales sobre los que trabajamos, se hacen copias para todos los alumnos.

Tema general

Dentro de este apartado incluimos los trabajos que vamos haciendo sobre aspectos del área natural y social. Los hay de corta duración (una o dos semanas), pero otros ocupan meses, e incluso todo el curso. Los vamos confeccionando con nuestras aportaciones personales, la investigación colectiva, las opiniones de entendidos y los libros de consulta que tenemos, ya que no utilizamos libros de texto. Se realizan en tamaño folio con la imprenta, la fotocopidora, la multicopista, la escritura y dibujos de los propios alumnos, y con la utilización de diversas técnicas de impresión e ilustración. De esta forma, hemos dejado de ser simples lectores y recitadores, para convertirnos en auténticos autores de libros.

Mi diario

Cada niño va anotando en una libreta algunas de sus experiencias de vida y así confecciona su propio diario (aunque la anotación no es necesariamente diaria). Esta actividad funciona desde que estábamos en párvulos (cinco años). Este curso funciona de la siguiente manera: el niño escribe en un cuartilla lo que desea; a continuación lo lee y vuelve a escribirlo en la otra cara de la cuartilla después de corregir los fallos de escritura (ortografía o expresión) que haya detectado al leer; seguidamente, vuelve a corregir ayudado por el profesor y, por último, escribe el texto definitivo en su diario haciendo un dibujo sobre el mismo. Antes de guardarlo en su estantería, deberá leerlo al profesor, que comprobará si la escritura final ha sido correcta.

Cálculo vivo: el mercadillo

Es una actividad quincenal que consiste en comprar y vender: lentejas, judías, garbanzos, arroz, figuras de plastilina, pitufos, cuadros hechos por los propios alumnos, agua (convertida en naranjada, limonada y Coca Cola), hilo de bramante, conchas de mar, etc. Todo ello con básculas para pesar, medidas de capacidad, y metro para

medir. Los precios son los normales del mercado libre. Hay en total ocho tiendas, y se utiliza dinero real (monedas de 1, 2, 5, 10, 25, 50 y 100 pesetas). Una vez acabada la actividad, se confeccionan tres fichas diferentes en las que se trabaja el cálculo mental, la realización de operaciones y la descomposición de números.

Ésta es una de las actividades más ricas de la clase, por mucho que motiva a los alumnos, por los aprovechamientos que permite y porque puede ser válida durante todo el ciclo medio.

Ficheros autocorrectivos

Todos los textos que se trabajan en clase y todos los datos numéricos que vamos acumulando, son aprovechados para la creación de fichas de problemas y de lengua, que los alumnos deberán ir contestando en un número determinado cada quincena. Con los textos más largos y con otros que aporta el profesor, se ha creado el fichero de globalización, que consiste en leer los textos y contestar preguntas sobre su contenido u otros aspectos sugeridos por el mismo. En el fichero de poesías y adivinanzas se ha de hacer un pequeño trabajo sobre una poesía y una adivinanza que se presentan juntas en una misma ficha. Finalmente, están las libretas autocorrectivas de cálculo Freinet y las preparadas por el profesor. Estos trabajos son individuales y cada alumno sigue su propio ritmo, aunque hay establecidos unos mínimos para evitar diferencias notables entre ellos.

La correspondencia

Hacemos dos tipos de correspondencia: la interna, que consiste en escribirnos cartas entre nosotros (somos 31 y escribimos un promedio de 90 cartas semanales); y la externa, que mantenemos con otras escuelas para intercambiarnos regalos e información (aparte de que con tres de ellas la correspondencia es de alumno a alumno). El curso pasado conocimos personalmente a los amigos de Tarazona, y éste lo haremos con los de Bellver de Cerdanya o Solsona.

El museo

Con una pedagogía activa se hace necesaria la existencia de un rincón en el aula donde se vayan almacenando los materiales que se recogen en las salidas y los que aportan, individualmente, alumnos, padres y maestro. De esta forma, la clase se convierte en un taller o gabinete de trabajo para todos nosotros.

En nuestro museo tenemos animales (insectos, anfibios, reptiles, etc.), plantas, minerales, fósiles, cerámica antigua, rocas, y todo aquello que consideramos de interés. Para realizar las tareas de clasificación disponemos de guías que utilizan los propios alumnos, y de la ayuda de especialistas cuando no nos es posible identificar alguna cosa.

Cada objeto tiene una sencilla ficha de identificación y un número, que nos lleva a un fichero en el que encontraremos una información más completa, así como la referencia bibliográfica en la que se pueden ampliar conocimientos sobre dicho objeto.

Los alumnos realizan pequeños trabajos de investigación a partir de estas fichas, además de contribuir a la identificación y clasificación de todo lo que tenemos en el museo.

La cooperativa

La clase no podría funcionar sin la existencia de un fondo económico con el que ir cubriendo los gastos de material (folios, fichas, libros de consulta y biblioteca, diapositivas, filmaciones, correspondencia, colores, etc).

A principio de curso los padres aportan una cantidad de dinero que nos permite trabajar con cierta tranquilidad así como programar actividades con la confianza de que podemos contar con el material necesario para su realización. Todo lo que hay en clase es común y existen unos turnos de reparto y recogida de material. Esta manera de trabajar va creando en todos nosotros la necesidad del orden, el respeto y el cuidado de las cosas, al tiempo que nos hace ver la cantidad de dinero que se puede ahorrar trabajando en forma cooperativa.

Controles

Lo que yo pido a mis alumnos es que trabajen mucho, ya que en esta vida no se pueden conseguir nada sin trabajar. Por muy inteligentes que sean (aunque aún está por ver qué significa ser inteligente) o por muy buena memoria que tengan, lo que está claro es que tendrán que trabajar. Consiguiendo este objetivo, estoy convencido de que sabrán salir adelante en la vida, ya que, quien trabaja, independientemente de su capacidad (calculando siempre con niveles normales), acaba sabiendo lo suficiente.

Los controles que tenemos en clase piden la cantidad y calidad del trabajo. Los alumnos, por un lado, y yo, por otro, vamos anotando las actividades realizadas con el firme propósito de que cada uno rinda según sus posibilidades. Ellos saben que la meta no está en ganar a los demás, sino en superarse a sí mismo. Únicamente con esta convicción se hace posible ayudar a los compañeros con dificultades y alegrarse de sus avances cuando éstos se producen.

Así es, a grandes rasgos, como tenemos organizada la actividad en clase. Faltan, no obstante, muchos detalles imposibles de plasmar en un artículo; son aquéllos que ayudan a comprender en toda su magnitud lo que significa, en el terreno afectivo y en la motivación para el aprendizaje, trabajar con un pedagogía cuyo punto de partida es el propio alumno. Pero estos detalles sólo pueden ser captados cuando se vive la experiencia de una clase así.